

tielmente ótra de sus grandes cualidades: la modestia, de que impregnó sus hechos todos de ciudadano, de sabio, de patriota y de altruista.

Las frescas flores de nuestra gratitud cubren constantemente la tumba del Maestro, representadas por el diario homenaje de respeto y admiración que tributamos á su memoria. Esas flores, nunca marchitas, se multiplicarán a proporción que se vaya esclareciendo más y más el nombre inmaculado y excelso de uno de los benefactores de la humanidad, el Doctor Don Leopoldo Río de la Loza.

El Sr. Lic. D. Justo Sierra.

El actual Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. D. Justo Sierra, apareció en los horizontes de la intelectualidad nacional un día que la gran nación comenzaba la era de transición de las simples masas humanas a la categoría de entes intelectuales, con formas humanas y lineamientos bien acentuados de la individualidad humana.

Contemporáneo de los innovadores e innovados, también Don Justo preveía los cambios que habían de efectuarse en el sistema educativo de México y unió sus fuerzas á las fuerzas de otros pensadores nacionales para salvar la Escuela, que es el gimnasio más adecuado para preparar los elementos intelectuales, los productores de la cultura. Había que luchar por la conquista de esa cultura científica, y Don Justo luchó con fe y con los recursos de su cerebro de ideas fulminantes y el corazón de sus aspiraciones de éxito; y no fué corta la lucha ni ociosa la diligencia, pues allá en el fondo de la aparente calma se estaba formando un imprecupable bullicio, bullicio que al fin se manifestó en gran